

La española cuando besa

Hace pocos días, en la entrega de premios a los mejores expedientes de la Universidad española recién titulados, sucedió una anécdota que dio lugar a que todo el acto se resumiera en ella: una parte de las personas premiadas no saludó al Ministro Wert (¡qué economía tener estas cuatro letras consecutivas en el teclado!) al recoger su reconocimiento. ¿Qué formas de expresión son las adecuadas para que en una relación de no-igualdad se manifieste de modo evidente la disconformidad del administrado frente al administrador? Si te manifiestas, eres un perro-flauta; si escribes pancartas alusivas a las formas autoritarias de este Ministro, eres un radical; si además se te ha ocurrido estar en más de dos convocatorias con otros colectivos sociales, serás llamado filo-terrorista; y así un largo etcétera de calificativos que irán reduciendo al individuo a la mínima expresión necesaria y suficiente para que se nos olvide que estamos ante el Ministro que ha mostrado la mayor capacidad para aglutinar personas en contra de sus propuestas. Lo peor de todo es que, él lo ha dicho explícitamente, ante un Miura se crece. Y claro, lo que se le dice al señor Ministro..., pues ya se sabe: se lo pasa por la taleguilla, como cualquier buen maestro haría con la cornamenta del uro en plena faena.

Ocurre que los dos partidos mayoritarios tienen modelos de universidad diferentes; al menos, ¡eso es lo que nos dicen! Y su manera de resolver la situación es buscar mayorías que, en cada momento, les permitan llevar adelante ese proyecto de partido..., que tiene los días contados, pues caducará en su validez cuando el otro partido alcance la alternancia en el Gobierno. Es decir, que las energías que deberían invertir en buscar un modelo consensuado para el Estado español, no las invierten en compromiso colectivo si no que son empleadas en la búsqueda de mayorías parlamentarias que les permitan gobernar a golpe de legislación aprobada por una mayoría que lo único que pretendía –si acaso- era darle estabilidad al funcionamiento de las administraciones del país. Somos un país ya viejo, pero con pocas lecciones democráticas aprendidas: hay que echar siempre mano de los políticos ya enterrados con los Pactos de la Moncloa y del rey el 23-F. La cosa es más sencilla, y como siempre, encontraremos la solución en la copla: “la española cuando besa, es que besa de verdad”. ¿Qué esperaba el Sr. Ministro?

Fecha: 18/06/13

Enrique de Amo
Profesor Titular de Análisis Matemático de la UAL